

Introducción a la semana

Termina la lectura de la carta a los Hebreos con una larga exhortación. Se parte del recuerdo de los que vivieron con fe grandes tribulaciones. Ese recuerdo debe ser estímulo para mantener la constancia en las actuales circunstancias difíciles de la comunidad creyente, no viendo en el sufrimiento un castigo merecido, sino una ocasión de la que Dios se sirve para aquilatar nuestra fidelidad a sus designios. La conducta de los que creen en él debe expresarse, por un lado, en el amor fraterno que conduce a vivir en paz con todos, y, por otro, en la relación íntima con él, que se nos revela en Jesucristo mucho más cercano que en la antigua alianza. Dicho en el lenguaje sacerdotal propio de esta carta: unidos a Cristo, nuestro único mediador, hemos de ofrecer a Dios un “sacrificio de alabanza”, que consiste en alabar su nombre, es decir, en confesar que es misericordioso y fiel y, a la vez, en entregarnos al servicio de nuestros hermanos, como hizo Jesús. Su mediación es nuestra garantía: “Él realizará en nosotros lo que es de su agrado por medio de Jesucristo; a él la gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

Lun
4
Feb
2013

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Santa Catalina de Ricci (4 de Febrero)

“Dios tiene preparado algo mejor para nosotros”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 11,32-40:

Hermanos:

¿Para qué seguir? No me da tiempo de referir la historia de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas; estos, por fe, conquistaron reinos, administraron justicia, vieron promesas cumplidas, cerraron fauces de leones, apagaron hogueras voraces, esquivaron el filo de la espada, se curaron de enfermedades, fueron valientes en la guerra, rechazaron ejércitos extranjeros; hubo mujeres que recobraron resucitados a sus muertos. Pero otros fueron torturados hasta la muerte, rechazando el rescate, para obtener una resurrección mejor. Otros pasaron por la prueba de las burlas y los azotes, de las cadenas y la cárcel; los apedrearon, los aserraron, murieron a espada, rodaron por el mundo vestidos con pieles de oveja y de cabra, faltos de todo, oprimidos, maltratados —el mundo no era digno de ellos—, vagabundos por desiertos y montañas, por grutas y cavernas de la tierra.

Y todos estos, aun acreditados por su fe, no consiguieron lo prometido, porque Dios tenía preparado algo mejor a favor nuestro, para que ellos no llegaran sin nosotros a la perfección.

Salmo de hoy

Sal 30,20.21.22.23.24 R/. Sed valientes de corazón los que esperáis en el Señor.

Qué bondad tan grande, Señor,
reservas para los que te temen,
y concedes a los que a ti se acogen
a la vista de todos. R/.

En el asilo de tu presencia los escondes
de las conjuras humanas;
los ocultas en tu tabernáculo,
frente a las lenguas pendencieras. R/.

Bendito sea el Señor, que ha hecho por mí
prodigios de misericordia
en la ciudad amurallada. R/.

Yo decía en mi ansiedad:
«Me has arrojado de tu vista»;
pero tú escuchaste mi voz suplicante
cuando yo te gritaba. R/.

Amad al Señor, fieles suyos;
el Señor guarda a sus leales,
y a los soberbios los paga con creces. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 5,1-20

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos. Apenas desembarcó, le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo. Y es que vivía entre los sepulcros; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para dominarlo. Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras. Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él y gritó con voz potente:

«¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo?

Por Dios te lo pido, no me atormentes».

Porque Jesús le estaba diciendo:

«Espíritu inmundo, sal de este hombre».

Y le preguntó:

«Cómo te llamas?».

Él respondió:

«Me llamo Legión, porque somos muchos».

Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca.

Había cerca una gran piara de cerdos paciando en la falda del monte. Los espíritus le rogaron:

«Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos».

El se lo permitió. Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al mar y se ahogó en el mar.

Los porquerizos huyeron y dieron la noticia en la ciudad y en los campos. Y la gente fue a ver qué había pasado.

Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio. Y se asustaron.

Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. Ellos le rogaban que se marchase de su comarca.

Mientras se embarcaba, el que había estado poseído por el demonio le pidió que le permitiese estar con él. Pero no se lo permitió, sino que le dijo:

«Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti».

El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dios tiene preparado algo mejor para nosotros”

Dios actúa en nosotros y por medio de nosotros de acuerdo a nuestra fe.

El autor de la carta a los hebreos, buen conocedor de las Sagradas Escrituras, recuerda las maravillas que Dios realizó, con su pueblo Israel por medio de la fe de distintas personas, dice lo que consiguieron por la fe; conociendo un poco el AT, es fácil poner los nombres de quienes realizaron tan grandes acciones. Los hebreos las conocen y el autor se ahorra el nombrarlos, lo que importa es la fe con la que actuaron: la fe de Abraham, de Moisés, de los jueces, de David, etc., por su fe lograron las hazañas que nos narra la Escritura. También hubo muchos que, por su fe, tuvieron que padecer persecuciones, vivieron escondidos y errantes y hasta sufrieron el martirio, no obstante, a pesar de la grandeza de su fe, no consiguieron ver lo que Dios tenía preparado a la humanidad; ellos no llegaron a conocer a Cristo. A pesar de tantos méritos, de tanta fe, tuvieron que esperar para alcanzar las promesas de Dios cumplidas en Cristo, la nueva Criatura, Dios hecho hombre, único salvador que con su muerte y resurrección nos abrió el camino que conduce al Padre.

Nosotros, si tenemos la dicha de poder conocerlo, desde el inicio de nuestra vida cristiana. Demos gracias a Dios por tan gran bondad, en este año de la fe, vivamos acuerdo con lo que creemos

“Espíritu inmundo, sal de este hombre”

En el evangelio de Marcos juega un papel importante “el lugar geográfico”; la escena de hoy la sitúa en la Galilea de los gentiles, en la costa pagana del lago de Galilea. Va allí en busca del hombre oprimido, que corre por los montes solitario, atado no solo por su enfermedad, encadenado también por los hombres, falto de libertad, víctima de su propia violencia, ejerciéndola contra los demás y contra si mismo, se hiere con piedras, dominado por Satanás. Jesús se dirige al diablo, el que divide la personalidad del enfermo, le manda con autoridad: “¡Sal de este hombre!”. Lo sana, le devuelve la vida y lo envía a su casa para que viva tranquilo con los suyos, dignamente, contándoles lo que Jesús ha hecho con él.

También a nosotros hemos sido liberados por Jesús y nos envía a comunicar al mundo lo que ha hecho con nosotros, para que ellos también puedan acercarse a Él y lo conozcan.

No todos nos entienden cuando defendemos la vida del hombre, pensemos en los que defienden el aborto, permiten la discriminación, olvidan al pobre, algunas veces, posponiendo la vida del hombre a la de los animales. Tal vez, algunos que se sienten ecologistas, saldrían, como los “gerasanos” a pedir a Jesús que se vaya, no entienden que la obra maestra de Dios es el hombre libre, con derecho a la vida del cuerpo y del espíritu. Jesús quiere que vivamos en plenitud la vida, como don de Dios.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Santa Catalina de Ricci

(1522-1590)

Memoria obligatoria para la Familia Dominicana

Nace de noble familia en 1522 y recibe el nombre de Alejandrina (Sandrina). Ya de muy niña, huérfana de madre, tenía una gran pasión por Cristo crucificado. A los doce años entra en el monasterio de San Vicente de las Hermanas de la tercera regla del santo Padre Domingo en la ciudad de Prato (Florencia) y, recibiendo el hábito de manos de su tío Timoteo Ricci, tomó el nombre de Catalina. Allí pudo finalmente perderse en la contemplación de Jesús crucificado. Durante doce años (1542-1554) revivió en su cuerpo, martizado por las llagas del Crucificado, la pasión del Salvador.

Llena del fuego del Espíritu Santo, buscando incansablemente la gloria del Señor, promovió la reforma de la vida regular, inspirada especialmente por fray Jerónimo Savonarola, a quien veneraba con agradecido afecto. Su amor la pasión del Señor la llevó a componer con versículos la sagrada Escritura una meditación reposada sobre los sufrimientos de Cristo, que los libros corales dominicanos han transmitido y que se canta cada viernes de cuaresma. La extraordinaria abundancia de carismas celestiales, junto con una exquisita prudencia y especial sentido práctico, hicieron de ella la superiora ideal y fue dos veces priora, repetidamente maestra de novicias. Al monasterio de San Vicente llegaron buscando consejo príncipes y prelados. Tuvo gran amistad con san Carlos Borromeo, san Felipe Neri, san Pío V y santa María Magdalena de' Pazzi. De ella se conserva un abundante epistolario. Murió en Prato el 2 febrero de 1590. Fue beatificada por Clemente XII el 23 noviembre de 1732 y canonizada por Benedicto XIV el 29 junio de 1746. El cuerpo de la santa se venera en la basílica dedicada a san Vicente Ferrer en Prato.

Fuente: Liturgia de las Horas propio O.P., p. 588.

Al servicio de la Comunidad

Su único afán fue amar a Dios y servirlo, muy especialmente, en la ayuda incondicional al prójimo, comenzando por sus hermanas de comunidad; a ellas procuró todo tipo de bien espiritual y temporal. Cuando alguna enfermaba, la visitaba de día y de noche, consolándola y haciendo el buen oficio de madre.

Fue subpriora y priora del monasterio de San Vicente, a partir de 1548; aceptó y ejerció siempre el cargo con profunda humildad y por obediencia, aconsejándose de otros en los momentos difíciles. No aceptaba alabanzas, en especial las que se referían a su santidad. Pedía y hacía pedir en sus oraciones a otras personas que el Señor le quitara aquellos raptos y éxtasis, porque aborrecía toda ostentación y toda alabanza humana. Mereció ser oída después de doce años, pues tanto tiempo y no más duraron aquellos raptos públicos, es decir, del año 1540 al 1552. Por entonces la Iglesia estaba empeñada en la celebración del Concilio de Trento.

Tenía un gran dominio de sí misma, y así era afable en el trato con las hermanas; escuchaba pacientemente, corregía con gran bondad y compasión, amando a las personas y odiando los vicios. Defendía valientemente los intereses y derechos de su monasterio, y promovió cuanto pudo su progreso; durante su mandato se construyó una nueva iglesia.

Celo Apostólico

Fue muy consciente de la problemática que afectaba a la Iglesia y a la sociedad de su tiempo, y hasta se ofreció como víctima expiatoria para conseguir un remedio, en particular, para alcanzar la unidad de fe gravemente desgarrada. Su gran recurso era la oración y la penitencia.

Apoyó a las jóvenes para que pudieran contraer honesto matrimonio o ingresar en la vida religiosa; socorrió, sólo en el territorio de Prato, en torno a cien; nobles florentinos se encargaron de proporcionarle medios para este fin.

Ejerció también su celo apostólico por medio de numerosas cartas que escribió a diferentes personas, al Maestro de la orden Serafino Cavalli, a San Felipe Neri (" 26 de mayo), a Francesco de Médicis, gran duque de Toscana, a Blanca Capello, gran duquesa de Toscana, al cardenal Julio de la Róvere, a Pierfrancesco de Gagliano, al obispo de Pistoia, Filippo Salviati, a Bonaccorso Bonaccorsi... A San Felipe Neri le decía que se sentía confundida porque un hombre tan ocupado en tan grandes tareas por la gloria de Dios se dignara escribirle; aplicaba sus sufrimientos por él, ya que la santa Iglesia le necesitaba muy de veras. A un novicio del convento de Santo Domingo de Fiésole le animaba a entregarse verdaderamente a Dios. A Blanca Capello le escribe con frecuencia asegurándole su oración y la de las hermanas; el 24 de agosto de 1587 le pedía que se dignara obtener del nuncio y del obispo de Pistoia la gracia de que tuvieran misa y sermón en el interior del monasterio, para poder seguirlo mejor, cosa que en las actuales circunstancias no conseguían por la amplitud de la iglesia. A Filippo Salviati le hablaba de su hija Cassandra; la veían inclinada a la vida religiosa, pero no querían en modo alguno presionarla. Estaba segura de que Cristo la quería para él y animaba a su padre a que no se opusiera.

Fr. Vito T. Gómez O.P.

Más información en: [Santos y Santas](#)

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste brillar
a la virgen santa Catalina
por la contemplación de la pasión de tu Hijo;
concédenos, por su intercesión,
que, meditando con devoción estos misterios,

merezcamos alcanzar el fruto de la santidad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Tú, Señor, que hiciste admirable
a tu virgen santa Catalina
por la contemplación
del sagrado misterio de la pasión,
haz que participemos ahora eficazmente al sacrificio
que tu Hijo te ofreció en el ara de la cruz.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados en la participación a tu divino banquete,
te pedimos, Señor, Dios nuestro,
que, siguiendo el ejemplo de santa Catalina,
llevemos continuamente en el cuerpo
la muerte de Jesús
y nos esforcemos en estar siempre junto a ti.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Mar
5
Feb
2013

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Santa Águeda (5 de Febrero)

“No temas. Basta que tengas fe ”

Primera lectura

Primera lectura: Hebreos 12, 1 – 4

“Hermanos: Una nube ingente de espectadores nos rodea: por tanto, quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en que inició y completa nuestra fe: Jesús, que renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, sin miedo a la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del Padre. Recordad al que soportó la oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis ánimo. Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.”

Salmo de hoy

Sal 21,26b-27.28.30.31-32 R/. Te alabarán, Señor, los que te buscan

Cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan:
viva su corazón por siempre. R/.

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos.
Ante él se postrarán las cenizas de la tumba,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo. R/.

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:
todo lo que hizo el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia: - Mi niña está en las últimas, ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva. Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos y se había gastado en eso toda su fortuna, pero en vez de mejorar, se había puesto peor.

Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con sólo tocarle el vestido, curaría. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado.

Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de gente, preguntando: - ¿Quién me ha tocado el manto?

Los discípulos le contestaron: - Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: "¿Quién me ha tocado?". El seguía mirando alrededor, para ver quién había sido.

La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo.

El le dijo: - Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud..."

Reflexión del Evangelio de hoy

El autor de la Carta a los Hebreos busca fidelidad en el seguimiento de Cristo. Para lograrlo, hace la comparación del atleta y el estadio donde compite. Así como el atleta se despoja de cuanto le estorba, el cristiano debería despojarse de todo pecado. Los animadores del cristiano son los que le han dado ejemplo y estímulo en el seguimiento. Y, por último, Jesús es quien conduce la carrera de la fe y quien nos estimula con su presencia. En el relato evangélico, dos milagros intercalados: mientras se dirige hacia la casa de Jairo para curar –y finalmente volver a la vida- a su hija, la hemorroísa se acercará a él y, tocando su manto, quedará sana.

Jairo y la Hemorroísa

Dos personas en busca de Jesús, en busca de Dios. ¿Búsqueda teológica o necesidad pura y dura? Probablemente ambas cosas mezcladas con muchas más. Un hombre y una mujer, prototipos de hombres y mujeres de todos los tiempos. Curiosamente, la mujer lleva doce años enferma, y la niña, la hija de Jairo, muere a los doce años. Como si esos doce años fueran, simbólicamente, el tiempo de toda una vida. Los dos acuden a Jesús en busca de lo mismo, aunque sus formas sean bien distintas. La mujer, por su enfermedad, se considera "impura" y, en cuanto tal, obligada a no contagiar a nadie su presunta "impureza". Por eso se acerca a Jesús a escondidas, motivada por su fe un tanto mágica pero suficiente para saber que con sólo rozarle podría encontrar la curación. Y así fue. Jairo es distinto y busca a Jesús a cara descubierta, rogándole su intervención. Y su atrevimiento, motivado por la fe y por su desesperación en los medios humanos, consigue de Jesús la vuelta a la vida de su hija.

"No temas. Basta que tengas fe"

Jairo acude a Jesús porque tiene fe, pero una fe todavía imperfecta, que le impide ver claro que Jesús sea un Dios de vivos aunque su hija haya muerto. La Hemorroísa tiene fe, pero tan imperfecta que no se atreve a ir a Jesús de frente aunque sabe que puede conseguir aquello que busca y necesita. Pero, fe compatible con el milagro. Más todavía, fe alabada por el Señor. Pensemos en las dificultades que aquella mujer tuvo que solventar para dar el paso que dio y llegar hasta donde llegó, cuando una ley injusta la obligaba a no acercarse a nadie. Y a Jairo, todo un jefe de la sinagoga de Cafarnaún, no le importó aparecer ante los judíos como creyente en Jesús, teniendo más tarde que no hacer caso de "delicadezas mortales" que le aconsejaban "no molestar más al Maestro, porque tu hija ha muerto". Y Jairo se acerca con Jesús a su casa y el milagro se realiza.

Fe es la certeza que tenían Jairo y la Hemorroísa de que Jesús, Dios, estaba cerca, al lado. Jesús hoy nos dice que lo fundamental de la fe cristiana es: "No temas, basta que tengas fe". Basta que para ti, Dios sea, no un padre, sino el Padre, tu Padre. Y que te encuentres con él para que, si quedaban dudas, compruebes que ejerce como tal. Fe es dejar que el Señor nos roce, permitirle acercarse a nuestra casa por más plañideras que intenten impedirlo, para poder ser amados, curados, liberados y empezar, como resucitados, una vida nueva. Después, como para Jairo, la Hemorroísa y Santa Águeda, nos resultará más fácil dar testimonio de lo vivido, recoger su testigo y amar, curar, liberar y procurar una vida nueva a cuantos la tengan deteriorada.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Santa Águeda

Virgen y mártir

Sicilia, siglo III

El culto de esta famosísima mártir se difundió desde Sicilia por todo el Oriente cristiano, por el Norte de África y llegó a Roma, donde se le dedicaron numerosas iglesias, una de ellas por el propio San Gregorio Magno (3 de septiembre), y se la inscribió en la lista de mártires del canon de la misa, volando así su nombre y su fama también a todos los países en donde el Misal Romano ha llegado a estar vigente.

Desgraciadamente sus actas no son anteriores a la segunda mitad del siglo V y han podido por ello ser catalogadas como un romance del gusto medieval más apto para la edificación piadosa que para la noticia histórica.

Los datos seguros, que nadie discute, son muy pocos: que existió históricamente, que fue virgen y mártir, y que fue martirizada por la fe muriendo el 5 de febrero; todas las posibilidades apuntan que fue el año 251 en el imperio de Decio, siendo menos atendibles las indicaciones respecto a su martirio en tiempo de Diocleciano a comienzos del siglo IV. Su nacimiento se lo discuten Catania y Palermo, sin que sobre ello haya datos para concluir, pero su martirio tuvo lugar en Catania, donde su tumba tuvo veneración secular.[...]

Siguiendo la narración de las actas diríamos que esta joven, de rica e ilustre familia, habiendo decidido desde su adolescencia consagrarse a Cristo, triunfó de todas las tentativas de hacerla contraer matrimonio y perder su virginidad. Quintiano, un varón consular, llevado de la lujuria y la avaricia, la deseó y pensó que podría vencer la resistencia de la joven. Al no conseguirlo, aprovechó la persecución desatada contra los cristianos para mandar su arresto y hacerla comparecer ante sí en Catania. Viéndose ella en las manos de los perseguidores, se encomendó a Cristo el Señor, único dueño de su corazón, y le pidió la gracia de poder vencer en la gran batalla que se le avecinaba. Por primera providencia se la envió a una casa de prostitución, llevada por una mujer de duro corazón, que intentó seducir y pervertir a la joven. Como ella se mantuviera firme en su fe y en su virtud, compareció nuevamente ante el juez, y tuvo lugar este diálogo:

Juez: ¿De qué condición eres?

Águeda: Soy de condición libre y de familia noble, como lo prueba la condición de todos mis parientes.

Juez: Si eres libre y noble ¿por qué llevas la baja vida de una esclava?

Águeda: Yo soy esclava de Cristo, y por esto de condición servil.

Juez: Si tú fueses de verdad libre y noble, no te abajarías a tomar el nombre de esclava.

Águeda: La nobleza suprema consiste en ser esclavos de Cristo.

A los pocos días hubo un nuevo interrogatorio, en el que la virgen confesora de la fe volvió a dar un alto testimonio de Cristo y de fe y amor a él. Entonces el juez decidió que fuese atormentada: extendida sobre un caballete fue azotada, y cuando ya los azotes habían desgarrado su frágil cuerpo se aplicó fuego a las heridas. La virgen aguantó con heroica firmeza el tormento, y esta fortaleza no hizo sino irritar aún más al tirano, que mandó entonces le fuesen cortados los pechos, mereciendo que la virgen le increpara por esta afrenta a su dignidad femenina, afrenta que solamente se le podía hacer si el juez olvidaba que de los pechos de su madre se había alimentado de pequeño. Seguidamente, su ensangrentado cuerpo, todo él lleno de heridas y quemaduras y mutilado en su feminidad, fue arrojado a un calabozo, donde la joven entró en oración y puso de nuevo su confianza en el Señor. Tuvo lugar entonces la aparición de San Pedro y la curación de la malherida.

El milagro no impresiona al juez, que la interroga de nuevo, le hace nuevas propuestas de abandonar el cristianismo y recibe nuevas negativas de la santa mártir. Entonces manda que se llene de cascotes de cristal y carbones encendidos el suelo del calabozo y que sobre ellos se tienda a la santa. La desnudan y la tienden, pero entonces un terremoto hace que caiga sobre los verdugos el techo y que la propia ciudad de Catania se conmueva toda por el temblor de tierra. Águeda da gracias a Dios por haberle sido fiel y haberle guardado la castidad de su cuerpo y expira en las manos de Dios.

José Luis Repetto

Miércoles Evangelio del día

6
Feb
2013

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Pablo Miki y cc.mm (6 de Febrero)

“Dios os trata como a hijos. ”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 12,4-7.11-15:

Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado, y habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: «Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, ni te desanimes por su reprimenda; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos». Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos? Ninguna corrección resulta agradable, en el momento, sino que duele; pero luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, no se retuerce, sino que se cura. Buscad la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor. Procurad que nadie se quede sin la gracia de Dios, y que ninguna raíz amarga rebrote y haga daño, contaminando a muchos.

Salmo de hoy

Salmo Sal 102,1-2.13-14.17-18a La misericordia del Señor dura siempre, para aquellos que lo temen

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro. R/.

La misericordia del Señor
dura desde siempre y por siempre,
para aquellos que lo temen;
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,1-6

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?». Y se escandalizaban a cuenta de él. Les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa». No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dios os trata como a hijos”.

La verdad es que nos suenan raras estas palabras y necesitan una explicación: “El Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos”. No lo hace porque sí, porque le guste reprender y castigar. No lo hace continuamente, sólo cuando es necesario y no queda otro remedio. Lo que desea nuestro Dios, nuestro Padre, no es castigarnos, lo que desea es nuestro bien y sabe que nuestro bien, nuestra felicidad va por el camino que él nos señala. Dios siempre nos trata como a sus hijos. Si se nos ocurre salirnos de este camino, y hacernos daño a nosotros y posiblemente a los que nos rodean, nuestro Padre Dios, que nos ama y siempre con todas sus acciones busca nuestro bien, nos corrige, nos indica que estamos equivocados y nos pide que volvamos al “buen camino”, el que “busca la paz con todos y la santificación”, el que lucha para que en nosotros “ninguna raíz amarga rebrote y haga daño, contaminando a muchos”. Dios nos ama siempre y lo que dicte el amor eso hará. El amor incluye, de vez en cuando, corregir a la persona amada, al hijo amado que se equivoca.

“¿De dónde saca todo eso?”

Los paisanos de su tierra, que creen conocer bien a Jesús, se extrañan de su sabiduría, de sus obras, de sus milagros. “¿No es éste el hijo del carpintero, el hijo de María... ¿De dónde saca todo eso?”. Poco a poco, Jesús fue revelando su verdadera personalidad, que además de ser hijo del carpintero y de María, era también el Hijo de Dios. Éste era su secreto, el secreto de su sabiduría, de sus obras, de su comportamiento. “Yo hablo lo que he visto en el Padre”. “Yo no he hablado de mí mismo; el Padre mismo, que me ha enviado, es quien me mandó lo que he de decir y hablar”. “Mi doctrina no es mía, es de quien me ha enviado”. “Yo vivo por el Padre”. “Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí”. “Mi Padre sigue actuando todavía, y por eso actúo yo también”.

De alguna manera, los cristianos del siglo XXI, estamos en mejores condiciones que sus paisanos para entender y creer en Jesús. Nosotros conocemos toda su trayectoria. Su vida, su muerte y su resurrección y que es hombre y Dios verdadero y que su Padre siempre ha estado con Él.

Celebramos la fiesta de Pablo Miki (1564-1597), jesuita japonés. Él y otros veinticinco cristianos se mantuvieron firme en la fe, muriendo martirizados el 5 de febrero en Nagasaki, antes que abandonar a Cristo.



ay Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Pablo Miki y cc.mm

San Pablo Miki: 1564 / 5-febrero-1597

Los 26 mártires: 14-septiembre-1627

A final del siglo XVI surgieron en Japón grandes turbulencias políticas. Hideyoshi, jefe supremo del Gobierno, logró consolidar un fuerte poder militar, derrotando a todos los señores feudales que mantenían dividido al país. En 1587 publicó el primer edicto de prohibición del cristianismo, por el que quedaban expulsados de Japón todos los misioneros extranjeros. Así pretendía alejar el peligro de una posible invasión de Japón por los gobiernos extranjeros. Aunque no hizo cumplir aquella orden de un modo muy estricto, la libertad religiosa se había acabado. Un signo dramático de la nueva era fue la crucifixión de 26 cristianos el 5 de febrero de 1597 en Nagasaki: este grupo incluía a extranjeros y japoneses, que eran franciscanos, jesuitas y laicos.

Crucifixión de franciscanos, jesuitas, laicos

Hideyoshi había firmado la sentencia en el castillo de Osaka. En Nagasaki se encargó de ejecutarla Terazawa Hazaburo, hermano del gobernador de Nagasaki. Los mártires habían caminado desde Kyoto a Nagasaki en medio de los rigores del invierno. A las 10 de la mañana del 5 de febrero estaban ya preparadas las cruces donde iban a ser ejecutados. Terazawa, encargado de llevar a cabo la orden de Hideyoshi, era amigo de Pablo Miki, un jesuita que se encontraba en el grupo de los mártires. Esto hizo que Terazawa permitiera a dos jesuitas, los padres Pasio y Rodríguez, atender a todos antes de la ejecución. Poco después comenzaron a llegar al lugar del martirio los soldados de la escolta y los mártires, divididos en tres grupos, cada uno encabezado por dos franciscanos. Todos rezaban el rosario. Tenían las manos atadas, y sus pies descalzos iban dejando manchas de sangre por el camino. El «vía crucis» había durado un mes. Llevaban cortada la oreja izquierda, señal de su condena a muerte.

Apenas llegaron todos, los soldados empezaron a fijar los cuerpos en los maderos con unas anillas de hierro en las manos, pies y cuello de las víctimas; una cuerda a la cintura bien atada los dejaba fijos a los maderos. Cuando estaban todos listos, los soldados levantaron las cruces y las dejaron caer en los hoyos que ya estaban preparados. La colina parecía sembrada de cruces.

Delante de todos los mártires aparecía la tabla en que estaba escrita la sentencia: «Por cuanto estos hombres vinieron de Filipinas con título de embajadores y se quedaron en Miyako (Kyoto) predicando la ley de los cristianos que yo prohibí rigurosamente los años pasados, mando que sean ajusticiados junto con los japoneses que se hicieron de su ley...» Los extranjeros que estaban entre los mártires habían llegado en el galeón San Felipe, que había encallado cerca de las costas japonesas, en su viaje de Filipinas a Nueva España. Estos religiosos españoles habían sido declarados enemigos de Japón, por considerar que querían conquistar aquellas islas para la Corona de España. Ésta fue la chispa que desató el fuego de una persecución que ya estaba en ebullición hacía tiempo.

Desde la cruz, alababan a Dios con alegría

Los mártires cantaban salmos, alababan a Dios con sus oraciones y amonestaban a la muchedumbre que se había ido reuniendo para que fuesen fieles a la fe por la que ellos morían. Entre ellos había tres niños que habían querido unirse al grupo de los mártires. Con una alegría contagiosa, cantaban los salmos que habían aprendido en la catequesis: «Alabad, niños, al Señor, alabad su santo nombre. Desde donde sale el sol hasta el ocaso, sea alabado el nombre del Señor. Los padres Pasio y Rodríguez iban de una cruz a otra para atender a los mártires y confortarlos con sus palabras. Juan de Gota, uno de los tres jesuitas que había en el grupo, había hecho los votos religiosos en la Compañía poco antes de salir para el martirio. Los otros dos eran Pablo Miki y Diego Kisai.

La cruz de fray Felipe de Jesús, franciscano mexicano, no quedaba ajustada a su cuerpo; el sedile quedaba muy bajo, y todo el cuerpo colgaba de la anilla del cuello; esto le hacía ahogarse por momentos. Lo vio Terazawa y mandó que los verdugos alancearan el cuerpo, con dos lanzas cruzadas a la manera japonesa. Éste fue el comienzo de las inmolaciones. Eran cuatro los verdugos que empezaron a clavar sus lanzas en el pecho de los 26 mártires, empezando por los dos extremos de la fila de las cruces. A medida que los verdugos avanzaban hacia el centro, disminuían las voces de los mártires y aumentaba el clamor de la muchedumbre. Monseñor Martínez, el primer obispo jesuita de Japón, escribía: «Oí un gran grito de la gente cuando los alancearon». El último en morir fue fray Pedro Bautista; al ver a los verdugos que están ya delante de su cruz para clavarle las lanzas, exclama: «Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu».

La Iglesia beatificó muy pronto a estos 26 mártires en 1627, sólo 30 años después del martirio. Más tarde, en 1862, fueron canonizados estos 26 testigos de la fe y el amor de Cristo por el beato Pio IX.

Fernando García Gutiérrez, S.J.

Jue
7
Feb
2013

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Aniversario de los padres difuntos (7 de Febrero)

“Llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 12,18-19. 21-24.

Vosotros no os habéis acercado a un monte tangible, a un fuego encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni habéis oído aquella voz que el pueblo, al oírla, pidió que no les siguiera hablando. Y tan terrible era el espectáculo, que Moisés exclamó: «Estoy temblando de miedo.» Vosotros os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a millares de ángeles en fiesta, a la asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino y al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la aspersión purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel.

Salmo de hoy

Sal 47 R/. Oh Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra. R/.

El monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar. R/.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre. R/.

Oh Dios, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:
como tu renombre, oh Dios, tu alabanza
llega al confín de la tierra;
tu diestra está llena de justicia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,7-13

En aquel tiempo, Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevaran sandalias, pero no una túnica de repuesto.

Y decía: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos.»

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Reflexión del Evangelio de hoy

Cristo, puente entre Dios y el hombre

Se ponen frente a frente dos formas de darse a conocer Dios según las Escrituras, una, la de la vieja alianza y, la otra muy distinta, que es la de la nueva, gracias a Jesús de Nazaret. En el monte Sinaí, Yahvé se dio a conocer a su pueblo, y éste podía gozar y presumir de cercanía tan singular. Este darse a conocer a Israel venía acompañado, en la vieja mentalidad, de signos espectaculares y, a la vez, terribles; y a pesar de todo, la distancia y el temor respecto a Yahvé eran más que evidentes. No así en la nueva economía salvadora, donde no ha lugar a la amenaza y al miedo, y sí a la alegría y a la vida con sentido, porque Dios gusta de ser llamado y vivido como Padre. Gracias a Jesucristo, puente entre Dios y los hombres, podemos acercarnos al nuevo monte de Sión, a nuestro Padre del cielo.

Enviados a predicar

Los Doce son elegidos por Jesús y tras un tiempo de convivencia son enviados a predicar, de dos en dos, como elemental figura de comunión. El argumento de su predicación es el Reino de Dios, el cual se deja ver en la solidaridad, en la vida compartida y en la constancia del testimonio. Son asociados así a la misión de Jesús de hacer presente el Reino compartiendo con los enviados su mismo poder. Antes que la Palabra, testimonian la confianza absoluta en Dios. Pero la misión de los Doce participa del mismo destino de la del Maestro: el rechazo, la indiferencia, la incompreensión... marcarán la autenticidad de la misión de los apóstoles. Con lacónica expresividad, nuestro texto concluye con un perfil de la acción apostólica: proclamación alegre de la gracia del Reino y de su poder transformador (conversión) que se concreta en la liberación del mal (expulsión de demonios) y en la curación de enfermos. Palabra y obras, anuncio y compromiso, predicar y dar trigo.



Fr. Joseph Duque O.P.
(1947-2019)

Aniversario de los padres difuntos

Los dominicos conjugan perfectamente la alegría, como rasgo de vida, con la vivencia de la muerte y su alcance trascendente. Baste abrir el libro de las Constituciones para admirarse ante la preocupación por los difuntos de la Familia Dominicana. Diez números de este libro precisan los modos y maneras de recordar las obligaciones que con los difuntos de la Orden se establecen. Por ejemplo: “En cada convento se celebrará misa de difuntos: el día 7 de febrero por el aniversario de los padres; el día 5 de septiembre por el aniversario de los bienhechores y familiares de la Orden; el día 8 de noviembre por el aniversario de los hermanos y hermanas.” (Constituciones O. P. 70, II).

Según esta disposición, el día 7 de febrero todos los conventos de la Orden celebran la misa conventual por los padres de los frailes, una manera de corresponder a quienes dieron la vida y la primera educación a quienes siguieron la vocación dominicana. Resulta llamativa la carga espiritual que la Orden señala a favor de los difuntos de la Orden: una misa conventual semanal, el rezo del rosario, una vez a la semana, una vez al día el salmo “De profundis”, etc, etc. Cabría pensar que esta intensa oración por los difuntos marcaría, en los miembros de la Familia Dominicana, alguna señal fúnebre, algún sarpullido de fácil tristeza; nada más lejano a la realidad del talante dominicano. El intenso recuerdo de nuestros difuntos, nos aviva la alegría de la esperanza cristiana que se traduce en la risa y en el optimismo bienhumorado.

Fray José Luis Gago de Val, O. P.

Vie
8
Feb
2013

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Quiero que ahora mismo me des la cabeza de Juan, el Bautista”

Primera lectura

Lectura de la Carta a los Hebreos 13,1-8:

Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, “hospedaron” a ángeles. Acordaos de los presos como si estuvierais presos con ellos; de los que son maltratados como si estuvierais en su carne. Que todos respeten el matrimonio; el lecho nupcial, que nadie lo mancille, porque a los impuros y adúlteros Dios los juzgará. Vivid sin ansia de dinero, contentándoos con lo que tenéis, pues él mismo dijo: «Nunca te dejaré ni te abandonaré»; así tendremos valor para decir: «El Señor es mi auxilio: nada temo; ¿qué podrá hacerme el hombre?». Acordaos de vuestros guías, que os anunciaron la palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre.

Salmo de hoy

Sal 26 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca. R/.

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
que tú eres mi auxilio;

no me deseches. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,14-29

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido, el rey Herodes oyó hablar de él. Unos decían: «Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso las fuerzas milagrosas actúan en él».

Otros decían:

«Es Elías».

Otros:

«Es un profeta como los antiguos».

Herodes, al oírlo, decía:

«Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado».

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado.

El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener a la mujer de su hermano.

Herodías aborrecía a Juan y quería matarlo, pero no podía, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo defendía. Al escucharlo quedaba muy perplejo, aunque lo oía con gusto.

La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea.

La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados. El rey le dijo a la joven:

«Pídeme lo que quieras, que te lo daré».

Y le juró:

«Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino».

Ella salió a preguntarle a su madre:

«¿Qué le pido?».

La madre le contestó:

«La cabeza de Juan el Bautista».

Entró ella enseguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió:

«Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

El rey se puso muy triste; pero por el juramento y los convidados no quiso desairarla. Enseguida le mandó a uno de su guardia que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre.

Al enterarse sus discípulos fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

Reflexión del Evangelio de hoy

Conservad el amor fraterno

Toda esta carta nos intenta mostrar la revelación central de la Cruz de Jesús. La comunión del hombre con Dios consiste en su libre y personal darse a Dios. Este darse o donación nos lleva a vidas concretas, una vida para los demás en una actitud de verdadero y sincero amor fraterno en la que acoger a todos siendo hospitalarios. El huésped era una persona sagrada al que darle todas las atenciones y cuidados.

Nos están invitando, en esta exhortación, a preocuparnos por todos los encarcelados, a proteger al indefenso, a aquel que persiguen y quieren hacer daño.

Todos participamos de una misma condición humana. El sufrimiento de otra persona puede ser nuestro propio sufrimiento en algún momento. Y es de caridad ponernos en el lugar del otro para saber lo que está viviendo, lo que siente, lo que sufre, tratarle como nos gustaría que nos trataran a nosotros.

Otra de las exhortaciones de esta lectura, nos remite al matrimonio ¡Cuántos matrimonios rotos, destrozados, infelices, por no respetarse, por no escucharse, por no compartir, por no saber amarse con sinceridad y de corazón. No hay verdadero compromiso, no hay diálogo en las parejas, no hay respeto ni comprensión, hay una libertad falsa que hace daño y separa. En esta carta se pide fidelidad en el matrimonio, respeto, escucha, unión...

Y por último la carta quiere abrir nuestros ojos para aprender a vivir, sin ansia de dinero. Sabiendo apreciar y contentarnos con las cosas que tenemos. Aprender a desprendernos de nuestras muchas riquezas. Vivimos con demasiados apegos a muchas cosas que nos rompen la felicidad, que nos atan a dioses que llenan superficialmente el vacío de nuestra vida, para después seguir viviendo un sinsentido, seguir vacíos, solos y tristes...nos hacen perder la confianza en Dios.

Si vivimos toda nuestra vida en verdadera actitud de Amor fraterno, con un corazón limpio de todo para saber acoger a todos, viviendo en la verdadera libertad de los hijos de Dios, fieles al matrimonio, nos ayudara a recuperar esa confianza perdida, oscurecida.

Esta es la fe que Dios quiere. El don de Dios y el esfuerzo que cada uno pongamos para conseguir una vida mejor.

Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre honrado y santo

En este pasaje de Marcos vemos la figura de Juan el Bautista como un hombre admirable por su ejemplo de entereza en la proclamación de la Verdad.

Nos presenta la ejecución de Juan como una venganza de una mujer despechada. Había denunciado públicamente la unión de Herodes con Herodías, y ella no podía soportar las críticas de nadie. Se sirvió de su hija para cautivar a Herodes con un baile y así quitar de en medio a Juan para siempre.

Herodes apreciaba a Juan, le parecía un hombre bueno y honrado y le respetaba. Pero ante su debilidad al ver a la hija de Herodías bailar, se dejó sucumbir ante sus encantos y le concedió lo que pedía, la cabeza de Juan.

Debemos a prender de Juan, la coherencia que tuvo con su vida, en lo que predicaba, a pesar de todo era fiel a la verdad que predicaba al pueblo. Por esa fidelidad y valentía fue encarcelado. ¿Somos nosotros coherentes con nuestra vida? ¿Predicamos la verdad sin ningún tipo de miedo?

Juan fue el que preparó los caminos del Señor. Predicó sin descanso la conversión, el perdón... No quería quitar ningún puesto a nadie, y mucho menos a Aquel al que anunciaba "El tiene que crecer y yo menguar", "No soy digno ni de desatarle al correa de los zapatos". Quizá nosotros nunca lleguemos a vivir ni amenazados, ni perseguidos, pero se nos hace una invitación importante que debemos llevar a la reflexión, y a la práctica, esta invitación es la de seguir dando verdadero testimonio coherentemente de la Buena Noticia. Que prediquemos la Palabra con nuestra vida. Intentar denunciar todo aquel mal que vemos, no callar por miedo, sino con valentía cambiar ese mal por bien.

De una forma muy sutil, Juan nos va anunciando la suerte que Jesús también tendría, ya que Él también predicaba la verdad, una predicación impetuosa y transformadora.

Juan fue fiel a la misión que se le encomendó y eso es lo que hoy se nos pide que vivamos en perfecta fidelidad a nuestra propia misión, vivir la fidelidad de Juan, tenerle como ejemplo en nuestras vidas, como modelo de austeridad. Su valentía ayuda a otros a seguir el camino hacia Dios.

Hoy se necesitan, se buscan hombres y mujeres dispuestos a entregar su vida por la predicación de la verdad, enseñarla, hacerla vida.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Sáb

9
Feb

2013

Evangelio del día

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos”

Primera lectura

Lectura de la carta Hebreos 13,15-17.20-21:

Hermanos:

Por medio de Jesús, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que confiesan su nombre.

No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; esos son los sacrificios que agradan a Dios.

Obedeced y someteos a vuestros guías, pues ellos se desvelan por vuestro bien, sabiéndose responsables; así lo harán con alegría y sin lamentarse, cosa que no os aprovecharía.

Que el Dios de la paz, que hizo retornar de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesús Señor nuestro, en virtud de la sangre de la alianza eterna, os confirme en todo bien para que cumpláis su voluntad, realizando en nosotros lo que es de su agrado por medio de Jesucristo.

A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Sal 22 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mi,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

Él les dijo:

«Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco».

Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

Se fueron en barca a solas a un lugar desierto.

Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Alabar, bendecir, sembrar.

Cada soplo de aire que aspiro, cada palabra que sale de mi boca, cada minuto de trabajo ... cada lágrima que derramo, cada alegría que siento, cada tristeza que me encuentro... cada gesto de amor que doy y recibo, cada piedra con la que tropiezo, cada cima que alcanzo, cada dolor que consuelo, cada mano que acaricio, cada mirada que entiendo, cada sueño logrado, cada sueño perdido, cada oración sentida, cada oración apagada, cada momento fértil, cada momento vacío, cada despedida y cada encuentro, cada libertad ejercida, cada duda ,cada cobardía, cada esfuerzo, cada instante, cada momento... REGALOS DE VIDA,... con ellos crezco, con ellos VIVO. ¿Y qué hice para merecerlos?...

¿Qué otra cosa puedo hacer sino alabar, bendecir y agradecer a quien me ha dado, me da y me seguirá dando LA VIDA cada día? ¿Qué otra cosa puedo hacer sino sembrar VIDA a mi alrededor, compartiendo y regalando mis propios regalos para que otros también vivan?.

Descanso interrumpido... ¿por qué?

Apóstoles eufóricos, palabras atropelladas, idas y venidas, trabajo, trabajo y más trabajo. Jesús, que escucha sereno y tranquilo, percibe la verdadera necesidad de los apóstoles: descanso, tiempo, reposo... con Él.

También nuestra vida, a menudo es trabajo, familia, más trabajo, compromisos, amigos... y reclamamos nuestro derecho a un tiempo para el descanso y sosiego. Descanso y sosiego necesarios para mirar en nuestro interior, para reponer fuerzas, para discernir la verdadera perspectiva de hechos y personas, para analizar experiencias y tomar decisiones. Tiempo para conectar con Dios en medio de nuestros afanes, encontrarnos con Él y encontrarnos a nosotros mismos en Él. Aunque no medien palabras. Sólo silencio.

Pero en la escena evangélica el descanso se ve interrumpido. No es posible. La muchedumbre viene y hay que seguir, porque Jesús "sintió lástima".

Sólo un motivo puede hacernos abandonar el ansiado descanso: saber que alguien nos necesita, que anda perdido, que la vida se le atraganta y nos busca...LA COMPASIÓN. Entonces tendremos que estar dispuestos y disponibles, dejar el descanso para mejor ocasión y retomar el camino.

Entender que nuestro tiempo no es nuestro, sino un regalo para compartir, para acoger, para escuchar, para...sembrar. Sin prisa pero... sin pausa.



Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana deTorrent (Valencia)

El día **10 de Febrero de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).